

« voraros á vosotros, á vuestro honor, á vuestros caudales, y pasais el tiempo deliberando! \* »

Al oír estas palabras se levantan los diputados dando gritos de entusiasmo, y aunque quiso contestar un diputado, tuvo que retirarse inmóvil y asombrado del efecto que habian producido. Entonces declaró la asamblea que oído el informe de la comision, votaba de confianza el plan del ministro de hacienda. Tuvo Mirabeau la satisfacción del triunfo de la elocuencia, pero solo podia conseguirle el que tuviese igualmente su razon y sus pasiones.

\* Sesion de 22 y 24 de setiembre.

## NOTAS DEL TRADUCTOR

### PERTENECIENTES AL CAPITULO TERCERO.

#### PAGINA 216.

1 Berthier, intendente de Paris, consejero de estado etc. fué sacrificado por el populacho de la manera que refiere el testo. Pero se omite una circunstancia bien horrible que pinta la ferocidad de que estaban poseidos algunos de los que servian de instrumento á la revolucion, y fué que uno de los monstruos que le acometieron metió la mano en sus entrañas, le arrancó el corazon todavía palpitante, le clavó en una pica y le llevó á presentarle á la comision de subsistencias. Dejó aquel desgraciado una viuda y ocho hijos.

#### PAGINA 267.

2 Juan Siffrein Maury, diputado á los estados generales, cardenal presbitero, con el titulo de la Santísima Trinidad en el monte Pincio, arzobispo de Nicea, obispo de Montefiascone y Corneto, arzobispo administrador de Paris, miembro de la legion de honor, de la academia francesa y de la de los Arcades, gran cruz de la orden de la Reunion etc. nació en Valreas, diocesis de Aviñon el 16 de junio 1746. Su padre era un pobre zapatero, que deseando á su hijo una suerte mas próspera que la suya, le puso á estudiar en un colegio, donde no tardó en dar pruebas de mucha aplicacion y talento. Terminados sus estudios profanos, pasó al seminario de S. Carlos, y despues al de la Santa Guardia. Apenas habia cumplido 20 años, cuando vino á Paris en calidad de profesor particular, pero en el coche de camino don-

de venia trabó amistad con dos jóvenes tan pobres como él, aunque ricos de esperanzas, que iban á la capital á buscar fortuna: el uno era médico y el otro abogado. El primero era nada menos que Portal y el segundo Treit-hard.

Desde el año 1776 ya publicó Maury el *elogio fúnebre del Delfin y el de Estanislao*. Un año despues concurrió al premio del *elogio de Carlos V y de las ventajas de la paz*, que eran los dos asuntos propuestos por la academia. Estos ensayos le decidieron á dedicarse á la elocuencia del púlpito, proponiéndose seguir las huellas de Bossuet y de Massillon, para lo cual se preparó componiendo el *ensayo sobre la elocuencia del púlpito*, que es en nuestro concepto la mejor de sus obras. En los años siguientes publicó el *elogio de Fenelon* y los *panegiricos de S. Luis y de S. Agustin* que le dieron una grande y bien merecida reputacion. Hiciéronle predicador del rey, y se condujo de tal modo que sin desagradar á este, no pudieron tampoco los filósofos de la enciclopedia, que tan en moda estaban entonces, descargar sobre él el peso del ridículo. Esta conducta le valió una abadía y una plaza en la academia. En 1785 pronunció aquel admirable discurso intitulado *panegirico de S. Vicente de Paul*, despues del cual solicitó del rey que mandase elevar en su propio palacio una estatua al salvador de los niños espósitos, en cuyo pedestal habian de gravarse estas pocas palabras: *un buen rey á un buen ciudadano.*

Pero ya se acercaba la tormenta, y Maury no se detuvo á aguardarla sino que la salió al encuentro, mezclándose por ambicion en las primeras luchas de la corte con los parlamentos. Estas disputas en que solo se trataba de quien habia de usurpar mayor autoridad, dieron ocasion al pueblo para sublevarse. Nombrado diputado por el clero en su calidad de prior de Lions, no tardó en ponerse á la cabeza de su orden. «Acabo de alquilar, le dijo á Bailly, una habitacion en Versailles, y V. tendrá siempre un cubierto puesto á mi mesa: nos reuniremos para hacer el bien.» Mas estas bellas ilusiones empeza-

ron á disiparse con la toma de la Bastilla que es cuando conoció los peligros que amenazaban al estado, y para substraerse á ellos determinó huir, pero le detuvieron en Perona. Vuelto á la asamblea, continuó en ella hasta el 30 de setiembre 1791 en que se disolvió la constituyente. Hasta la huida de Luis XVI puede decirse que estuvo siempre en la brecha combatiendo todas las medidas revolucionarias, especialmente la de la espoliacion del clero, en que por desgracia era persona interesada, y en la de la emision del papel moneda. «Aquí teneis, decia frotando entre sus manos algunos billetes de Law, esos desastrosos papeles, cubiertos con la sangre y las lágrimas del pueblo, y que debieran colgarse como unos fanales para señalar los escollos contra los cuales va á estrellarse la nave del estado.» Pero estas exclamaciones, de cuya certeza estaba convencida la asamblea, debieron ceder á la imperiosa ley de la necesidad. Venido en esta cuestion, como en todas las luchas que suscitaba contra el partido democrático, volvía sin embargo á presentarse Maury con la misma serenidad y paciencia que el dia anterior. En vano le insultaban diariamente los periódicos revolucionarios y los ultrages de la multitud: en vano llegaron á golpearle mas de una vez, y en vano tambien corrió peligro de perecer trágicamente por que á todo respondia con alguna gracia ó con una salida ingeniosa. Es bien sabida la agudeza con que replicó á los que le amenazaban de colgarle de un farol. «Y bien les dijo, suponiendo que me colgais ¿vereis mas claro por eso?» Otro dia una vieja desdentada le perseguia por el palacio real diciendo, ahí va el abate Maury, el abate Maury que va á decir misa. Entonces volviéndose á ella y sacando un par de pistolas que llevaba en el bolsillo, la respondió: «Sí, tienes razon y aquí están las vinageras.»

Al fin despues de haber sido mas útil á su gloria que á la causa que defendia, abandonó la Francia para recorrer el Piamonte, los Paises Bajos y las orillas del Rhin, recibiendo en todas partes muestras de aprecio y admi-

racion. Deseaba mucho ver á Roma, y como ya habia adquirido alli cierta celebridad á causa del empeño con que se opuso á la reunion del condado de Aviñon á la Francia, se dirigió á la capital del mundo cristiano. El papa Pio VI le consagró arzobispo de Nicéa el 1.º de marzo 1792, y le envió en calidad de nuncio á la dieta de Francfort, reunida por Francisco II: mas no gozó en ella de ningun influjo, á causa de su language, que era muy poco cristiano y de sus maneras triviales. Mas esto no impidió que el papa le crease en 1794 cardenal y obispo de Montefiascone y Corneto. Este rico obispado y su bellísima situacion, hizo por algun tiempo las delicias de Maury; pero la revolucion francesa, que ya le habia privado de su priorato de Lyon, vino tambien á echarle de su palacio episcopal. Le fué preciso retirarse á Toscana y desde allí á Venecia disfrazado de carretero. Luego se fué á San Petersburgo y despues volvió á Italia para el cónclave de 1799. Luis XVIII, que estaba entonces refugiado en Mittau, le nombró su embajador cerca del Valticano, y si los soberanos que estaban en el ejercicio de su poder necesitan pensar muy despacio en la clase de sujetos que envian de embajadores, mucha mayor circunspeccion necesitan aquellos que andan errantes y desgraciados. Así fué que el hermano de Luis XVI no tardó en tener que arrepentirse de haberse fiado del abate Maury. Al principio es verdad que combatió vivamente las usurpaciones de Bonaparte, pero poco despues inclinó la cerviz delante del nuevo ídolo que aparecia en el horizonte. El 22 de agosto 1804 escribió al emperador solicitando el honor de presentársele en Génova y el permiso de volver á entrar en Francia, como lo verificó en 1806. Declarado cardenal frances y nombrado capellan mayor de Gerónimo Bonaparte, á quien sin embargo no acompañó á Stutgard: despreciado de su antiguo partido y poco estimado de todos, no pudo recuperar jamas ni consideracion ni influjo. Buonaparte se divertia algunas veces recordándole su antigua pasion por la familia de Enrique IV y Maury le respondió: en otro tiempo confieso que tuve fé en los

« Borbones: V. M. me ha quitado la esperanza, dejadme á lo menos, Señor, la caridad. » Vuelto á admitir en la academia, pronunció un discurso tan largo y tan recargado de elogios al nuevo César, que fastidió á todos; pero tal vez no dejó de contribuir á que se le nombrase administrador de la diócesis de Paris el 14 de octubre 1810. Cuanto mas ascendia Maury en autoridad, tanto mas perdía en la opinion, porque era incapaz de guardar el menor decoro ni la menor reserva en sus debilidades. Cuando ocurrieron las nuevas discordias entre el soberano pontífice y Napoleon, le mandó el papa que renunciase la administracion del arzobispado, pero no hizo caso alguno de este precepto. En 1814 apenas cayó Bonaparte, cuando el cabildo de Paris echó al cardenal de su silla, y la familia de los Borbones no quiso perdonarle su antigua traicion. Entonces creyó encontrar un asilo en Roma; pero allí le pusieron en una carcel, donde estuvo seis meses. Despues de esta prision y otros seis meses de ejercicios, á que se le condenó en los Lazarinos, habiendo renunciado á su obispado de Montefiascone, obtuvo su perdon de la misericordia del Papa, y murió dos años despues de una afeccion escorbútica en la noche del 10 al 11 de mayo 1817.

PAGINA 268.

3 Malouet, intendente de marina en Tolon y diputado por el estado llano á los estados generales, fué durante la sesion partidario de la monarquía, pero sin tomar parte en las intrigas ni en las facciones. Tenia la voz muy débil y el pecho delicado, por lo cual no producía grande efecto cuando subía á la tribuna, si bien contribuyó mucho á las primeras resoluciones de los de su clase. Uno de los proyectos á que se opuso mucho fué al del armamento de los guardias nacionales y á las excesivas facultades con que se revistió á los ayuntamientos. Igualmente manifestó su repugnancia á la importuna declaracion de los derechos del hombre, diciendo con mucha razon que

lo que importaba era tranquilizar los ánimos en vez de aflojar los vínculos de la sociedad con definiciones metafísicas. Ya se deja presumir que un hombre de tales principios no podría menos de hacerse temible y odioso á los jacobinos y exagerados, y que al fin de cuentas él debía morir ó emigrar. Prefirió esto último é hizo muy bien como lo hicieron tambien otros muchos, por mas que, despues de pasado el peligro, hayan criticado tantos escritores esta forzosa resolucion de tantos hombres de mérito y de principios algo mas liberales que sus perseguidores. Como si no hubiese habido demasiadas víctimas, para que suspiremos todavia por los que lograron sustraerse con la fuga á la hidropesia del cadalso. Malouet se fué á Inglaterra y cuando supo el atentado que iba á cometerse de juzgar al rey, escribió al consejo ejecutivo ofreciéndose á venir á defender officiosamente á Luis XVI, pero no se lo permitieron. Volvió á Francia despues del 18 brumario, y aunque por de pronto se le arrestó de orden del ministro de policia, no tardó el gobierno en mandarle poner en libertad y enviarle de comisario general de marina á Amberes. Es autor de varias obras, entre las cuales citaremos una *Memoria sobre la esclavitud de los negros en 1785*. *Cartas á sus comitentes en 1789*. *Defensa de Luis XVI en 1792*. Exámen de la siguiente cuestion: *¿Cuál será para las colonias de América el resultado de la revolucion francesa, de la guerra consiguiente á ella y de la paz que ha de terminarla?* en 1796. También existe una coleccion de sus opiniones en 5 tomos en 4.º, y otra coleccion de memorias sobre la administracion de las colonias, cuya direccion desempeñó en tiempo de Luis XVI.

## PAGINA 276.

4 Luis, vizconde de Noailles, coronel de cazadores de Alsacia y diputado por la nobleza de Nemours á los estados generales, fué uno de los que con mas calor y actividad abrazaron los principios de la revolucion, y el primero que en la noche del 4 de agosto 1789 provocó

la renuncia de todos los privilegios y la abolicion de los derechos feudales. El 5 de junio 1790 propuso en el club de los jacobinos la prohibicion de usar de ninguna tela estrangera para vestirse y asi se acordó. Se batió á la pistola con Barnave, pero despues de haber aguantado el fuego de este, disparó él la suya al aire y los testigos les reconciliaron. Presentó á la asamblea diferentes informes sobre la organizacion del ejército y de la gendarmeria nacional, proponiendo entre otras medidas útiles, la perjudicialísima de estimular á los soldados á que concurriesen á los clubs, como medio, segun él decia, de que tomasen gusto á la constitucion. En una palabra, participó como jóven de todas las ilusiones de aquel tiempo y de aquellas extraordinarias circunstancias, pero al fin conoció los excesos á que conducen cuando pasan los límites de la razon y de la prudencia, y llegó á convenirse de que nadie juega impunemente con el reposo de los pueblos. Huyó de Francia durante el terrorismo, pero luego volvió y tomó servicio en el ejército, habiendo pasado á América en calidad de general de brigada, y fué muerto el año 1803 en un combate naval contra los ingleses al tiempo de la evacuacion de la isla de Santo Domingo en su travesia para Cuba. Su muger fué condenada á muerte en 1794 por el tribunal revolucionario, como cómplice de una conspiracion que se fingió ó se descubrió en la prision de Luxemburgo donde estaba presa: tenia entonces 34 años.

## PAGINA 277.

5 Armando Vignerot Duplessis-Richelieu, duque de Aiguillon, par de Francia, era coronel del regimiento de caballeria el Real de Polonia, y comandante de los caballos ligeros de la guardia real. En 1789 fué diputado por la nobleza de Agen á los estados generales y uno de los mas adictos á los principios de la revolucion. Los realistas esparcieron la voz de que él habia sido uno de los que disfrazados con traje de muger escitaban á los desórdenes

en la noche del 5 al 6 de octubre; pero no se pudo probar nada en la causa que se siguió sobre esto en la audiencia, si bien muchos testigos lo aseguraron de oídas. Sus trabajos en la asamblea se redujeron á estar en las comisiones de verificación de poderes y en la de liquidación del déficit, que segun el informe que él presentó ascendia á 30 millones y 800 mil libras. Tuvo grande empeño en que los empleos no se habian de proveer por el rey sino por el cuerpo legislativo, y en que tambien se reservase este el derecho de paz y guerra. Igualmente propuso el día 13 de agosto 1791 que se prohibiese para siempre que los reyes ni los herederos presuntivos de la corona pudiesen mandar los ejercitos. En 1792 reemplazo al general Custines en el mando del ejército que ocupaba las gargantas de Porentrui, donde permaneció hasta despues del 10 de agosto. Entonces habiéndosele escapado en una carta que escribia á Barnave la espresion de que la asamblea era *usurpadora*, bastó para que saliese un decreto de acusacion contra él, cuyos efectos supo evitar huyendo nada menos que á Inglaterra. No dejó de llamar la atencion, que un hombre que tanto se habia distinguido por sus opiniones contra el rey y contra toda su familia, se esplicase en aquellos términos contra la corporacion que le apeó del trono. Pero se dijo para esplicar esta contradiccion, que el motivo de su conducta habia sido cierto resentimiento que tuvo con la reina, y que deseando hacerse lugar en el partido democrático no pudo lograrlo por falta de talento. Lo cierto es que cuando llegó la época de la revision de la constitucion, se volvieron del lado de la corte muchos individuos de la nobleza que la habian abandonado, y que á d'Aguillon no le valieron para con el pueblo sus opiniones precedentes. Durante todo lo demas de la revolucion desapareció de la escena política y murió en Hamburgo el 4 de mayo 1800, en el momento en que acababan de borrarle de la lista de los emigrados y se disponia para volver á Francia.

## PAGINA 276.

6 Leguen de Kerengal era un fabricante de lienzos y propietario en Laudivisiau, diputado por el senescalato de Lesneveu á los estados generales.

## PAGINA 297.

7 El marques de Saint Hurugue era un caballero de Borgoña, que desde muy jóven malgastó su herencia, y por un lance de honor le pusieron preso en el castillo de Dijon, de órden del tribunal de mariscales de Francia. Apenas salió de la prision contrajo matrimonio con una muger pública, á la cual dió tan mal trato que se vió en la necesidad de solicitar un mandamiento de prision para su marido, y consiguió que le encerraran en Vincennes y despues en Charenton. Vuelto á poner en libertad en 1777 se fué á Inglaterra, de donde no volvió hasta que principiaron los primeros síntomas de la revolucion, con el intento bien decidido de saciar lo que él llamaba sus venganzas. Sus cualidades físicas y morales no podian menos de agradar á los corifeos de los alborotos, porque tenia todas las trazas de un mozo de cordel y una voz estentórea que dominaba en los grupos. Despues de la aventura que refiere el texto, solicitó y obtuvo la comision de ir á quemar las casas ricas del distrito de Macon, en lo que empleó todo el mes de setiembre 1789, volviéndose á Paris para no faltar á las terribles escenas del 5 y 6 de octubre. Entre la canalla era conocido con el apodo de *el padre Adan*, y llegó á adquirir gran fama en el arte de colgar de los faroles de las calles á los infelices que incurrian en su ódio. Asi continuó los años siguientes, capitaneando todos los tumultos y emborrachándose en todas las tabernas. Pero donde lo lució mas particularmente fué en el palacio real el 1.º de mayo 1791, cuando quemaron un monigote de pasta que representaba al papa, y luego el 20 de junio 1792 cuando él y Santerre al

frente del populacho, desfilaron delante de la asamblea y penetraron en Tuillerías para insultar al rey y á la reina. Y finalmente solo puede decirse de él que no hubo género de crueldad y de ignominia en que no se distinguiese durante la fatal época del terror, predicando por todas partes la muerte y el incendio, como señales evidentes de patriotismo. Sin embargo, este miserable vivia todavía hace poco, pasando una vejez tan triste como infame habia sido su juventud.

## PAGINA 304.

8 El duque de Mortemar, par de Francia y diputado por la nobleza de Sens á los estados generales, tomó raras veces la palabra mientras que ellos duraron. Luego emigró á Inglaterra y levantó un regimiento al sueldo de aquella nacion, que luego se reunió al del duque de Castries y vino á hacer la guerra en Portugal.

## PAGINA 304.

9 Arnoult era un abogado de Dijon que no se hizo notar en la asamblea sino por haber sido el primero que propuso la supresion de los diezmos y la exclusion de la familia real de España á la sucesion del trono de Francia. Hay de él algunos informes sobre la exportacion de granos, sobre la pesca y sobre los dominios de la corona, y es autor de una coleccion de decretos de la asamblea constituyente.

## PAGINA 308.

10 El marques de Gouy d'Arcy, teniente coronel de caballeria al servicio de Francia y diputado por Sto. Domingo á los estados generales, abrazó el partido de la revolucion, y como tal disculpó los excesos cometidos por el pueblo el dia de la toma de la Bastilla. Mas no por eso se crea que él fuese sanguinario, antes bien pasó por de-

masiado débil cuando fué á restablecer el orden en Noyon. El fué quien propuso la necesidad de que se interceptasen y abriesen las cartas en tiempo de revolucion y dió mucha prisa para que se formase una comision espresa para ello. Varias veces presentó proyectos de hacienda y empréstitos forzosos, pero nunca tuvo el influjo necesario para hacerlos adoptar. Al fin de la legislatura le hicieron mariscal de campo; pero habiendo continuado y aun estrechado sus relaciones con el duque de Orleans, tuvo el mismo fin que todos los demas gefes de aquella faccion, habiendo sido condenado á muerte por el tribunal revolucionario el 25 de julio 1794, por complicidad en una conspiracion descubierta en la prision de los carmelitas, donde se hallaba desde el mes de abril anterior. Tenia entonces 41 años y aunque habia nacido en Paris estaba domiciliado en Arcy.